

CIENCIA Y TECNOLOGÍA, SI O NO?

Jorge Errecalde

Académico Presidente, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.
Académico Titular, Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica.
Académico Correspondiente, Academia Nacional de Veterinaria de Uruguay.
Académico Correspondiente, Real Academia de Ciencias Veterinarias de España.
Fellow, Academia Americana de Farmacología y Terapéutica Veterinaria.
Miembro Honorario, Colegio Europeo de Farmacología y Toxicología Veterinaria.

Nos ha tocado vivir el mundo en una época extraordinaria. Muchos de los pobladores del planeta, han vivido desde la época pre-digital, en saltos exponenciales, pasando por las primeras computadoras, viendo el nacimiento de internet, hasta la era actual que podríamos definir como la del nacimiento de la Inteligencia Artificial (nacimiento que, dada la velocidad a que se genera conocimiento en estos días, correspondería a una adolescencia temprana). Ese crecimiento del conocimiento científico y técnico nos asombra. La información contenida solamente en un ejemplar de un periódico dominical es mayor a la que podía acceder una persona común en le Edad Media en toda su vida.

En nuestro querido y castigado país, no somos ajenos a ese crecimiento. Pero estamos en un momento especial. En este año electoral, pareciera que nos acercamos a un punto y aparte, que debería inevitablemente, llevar a una reingeniería del país, o por lo menos una buena parte de él, si queremos que este comience a funcionar. Para eso se necesitan cerebros entrenados, capaces de enfocar problemas desde múltiples puntos de vista. Es una nueva oportunidad, la oportunidad de generar acciones, intervenciones, que puedan contribuir a aportar soluciones creativas. Las discusiones emergentes sobre la importancia de la ciencia en el desarrollo de un país solo deberían ser consideradas como fuegos de artificio consecuencia de movimientos electoralistas. Es indiscutible que la ciencia es un pilar clave en el desarrollo sostenible y progreso de la humanidad. La criteriosa inversión en investigación científica, la promoción de la educación en ciencias y la aplicación del conocimiento científico contribuyen, a no dudarlo, con el desarrollo de la economía, calidad de vida y competitividad a nivel global de las naciones.

La ciencia impulsa la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías que repercuten en productividad y economía en general. Los avances de la medicina, energía, comunicación e informática han sido de enorme impacto en nuestra forma y calidad de vida. La investigación en medicina ha llevado a la comprensión de enfermedades, nuevos tratamientos y mejora de la salud pública.

Solamente la ciencia permitirá abordar los complejos problemas ambientales en un sistema de desarrollo sostenible.

La inversión en investigación científica y desarrollo tecnológico permite a las naciones aumentar su competitividad global, innovar y crear productos y servicios de calidad.

No se puede separar el avance científico con la educación de calidad. Se debe invertir en educación en ciencia y tecnología, lo que repercutirá en una fuerza laboral calificada y preparada para afrontar los nuevos desafíos de la humanidad. Al mismo tiempo la investigación y la innovación crean oportunidades de empleo y nuevos puestos de trabajo en una amplia gama de sectores.

El estímulo de la investigación y el desarrollo del conocimiento nos permite incrementar nuestro conocimiento del mundo, promueve la buena curiosidad y el pensamiento crítico, lo que tiene impacto directo sobre el desarrollo cultural y consecuente enriquecimiento de la sociedad.

Resumiendo, la ciencia es un pilar clave en el desarrollo sostenible y el progreso de las naciones. La inversión criteriosa en investigación científica, la educación en ciencias y la aplicación del conocimiento científico en nuevas tecnologías, son pasos fundamentales para la economía, la mejora de la calidad de vida y la competitividad global.